

562

# Manual de Géneros Discursivos

Alejandra Herrera G.  
COORDINADORA

Margarita Alegría  
Gloria Cervantes  
Rosaura Hernández  
Alejandra Herrera  
Tatiana Sorókina

M  
2  
55

# Manual de Géneros Discursivos



# 217921  
C.B 2894969

# Manual de Géneros Discursivos

Alejandra Herrera G.  
COORDINADORA

Margarita Alegría

Gloria Cervantes

Rosaura Hernández

Alejandra Herrera

Tatiana Sorókina



2894969

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA   
Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Departamento de Humanidades



## UAM-AZCAPOTZALCO

RECTOR

Mtro. Víctor Manuel Sosa Godínez

SECRETARIO

Mtro. Cristian Eduardo Leriche Guzmán

COORDINADORA GENERAL DE DESARROLLO ACADÉMICO

Mtra. María Aguirre Tamez

COORDINADORA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DCG Ma. Teresa Olalde Ramos

JEFA DE LA SECCIÓN DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN EDITORIALES

DCG Silvia Guzmán Bofill

UAM  
P302  
M3.55

ISBN: 970-654-726-6

### © UAM-Azcapotzalco

Alejandra Herrera G.

COORDINADORA

Margarita Alegría

Gloria Cervantes

Rosaura Hernández

Alejandra Herrera

Tatiana Sorókina

Diseño:

Pascale Zosaya

Revisión y cuidado de edición:

María Emilia González

Sección de producción  
y distribución editoriales

Tel. 5318-9222 / 9223

Fax 5318-9222

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Av. San Pablo 180

Col. Reynosa Tamaulipas

Delegación Azcapotzalco

C.P. 02200

México, D.F.

*Manual de Géneros Discursivos*

3a. edición, 2004

Impreso en México

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
EL RESUMEN .....	11
Margarita Alegría	
EL COMENTARIO .....	25
Gloria Cervantes	
LA RESEÑA .....	33
Alejandra Herrera	
EI ENSAYO .....	45
Rosaura Hernández	
MONOGRAFÍA .....	55
Tatiana Sorókina	



# PRESENTACIÓN

**E**n la academia, tanto en el plano individual como en el institucional, el uso de términos referidos a los tipos o géneros discursivos refleja una situación heterogénea y controvertida. Frecuentemente, los profesores y los alumnos utilizan las mismas expresiones lingüísticas para designar textos disímiles. Más aún, se emplean vocablos que no corresponden a un uso adecuado dentro del texto académico que conducen a ciertas discrepancias tanto en el nivel de instrucción como en el de valoración. Así por ejemplo, se pide escribir un ensayo, cuando en realidad se trata de una reseña; o se llama crítica a un artículo de investigación; o se solicita simplemente escribir un trabajo.

El término trabajo, por su amplitud, resulta impreciso y vago. Ante esta situación será de gran utilidad para los profesores y alumnos organizar la terminología de los géneros discursivos bajo algunos criterios comunes.

La especificación del tipo de trabajo implica una clasificación, basada en un modelo teórico. Sin embargo, no existe un solo modelo relacionado con los géneros discursivos, ya que los diferentes autores manejan sus propios criterios y contextos. Clasificar, sin duda, conlleva riesgos, pues ya se sabe que toda clasificación es arbitraria

y los límites entre un objeto y otro, en este caso, los textos, se diluyen y surgen los híbridos. Todo esquema simplifica, pero también aclara y ordena. Asumidos estos riesgos y sin soslayar los beneficios de clasificar, en este espacio se determina las características fundamentales de los diversos textos, a fin de que puedan ser identificados y distinguidos, para después ser aplicados en la producción escrita del alumno.

En este manual no se aborda todas las formas discursivas, sino las más usadas en la academia, desde el resumen, que es un género apegado estrechamente al texto original, hasta el ensayo en el que se pretende reflexionar libremente sobre un tema. No se trata, pues, de detenerse en teorías, que lejos de aclarar, complicarían el camino para llegar a la clasificación deseada. Lo que sí hacemos, además de describir esos géneros discursivos, es comentar ejemplos que ayudarán a la mejor comprensión de los tipos de discurso que se presentan aquí.

Por último esperamos que este manual encuentre una buena recepción entre los profesores y alumnos y, al mismo tiempo sea una invitación para reflexiones que apoyen la tarea en el aula.

# INTRODUCCIÓN

**A**lgunos autores como T. Todorov (1976) consideran que insistir en la discusión de los géneros podría verse como un pasatiempo no sólo ocioso sino obviamente anacrónico. Sin embargo, en los escritos de este autor sobre el conocimiento de los géneros, se arguye que esto no significa que los mismos desaparezcan, pues es un hecho que las normas solamente emanan vitalidad siendo transgredidas. Por otra parte, teóricos como W. Mignolo (1987) ven con mucha claridad que se trata de un concepto necesario cuya existencia no está en duda. Es una noción que actúa sobre los autores y lectores como una fuerza de control. Si bien toda obra escapa al género –señala Mignolo– no es menos cierto que su producción y recepción se llevan a cabo en un marco discursivo que los géneros proponen.

Ante la diversidad de perspectivas existentes es necesario precisar que el término "género" relevante para este manual, se refiere a una categoría distintiva de discurso de cualquier tipo, hablado o escrito, con o sin aspiraciones literarias. Sin pretender abarcar criterios historicistas, es indispensable acotar que se abordarán a lo largo de los capítulos, algunas modalidades de los

géneros contemporáneos, en especial, los que se denominan en el medio universitario "géneros académicos".

En el ámbito de la redacción universitaria no se considera la noción de géneros como categorías clasificatorias de formas permanentes o como tipos ideales, sino como entidades comunicativas actuales que cumplen determinados roles en la comunidad social y discursiva en la que se producen. En este contexto resulta pertinente hablar de "registro universitario" como una variante funcional de la lengua, determinada por el tipo particular de actividad escolar en la cual estos géneros operan, así como por su contenido y por la orientación institucional marcada en los programas de estudio. El registro también depende del estatus y la relación de roles de los participantes (alumno-maestro), así como de la modalidad oral o escrita que se emplee.

De este modo se pretende delinear a grandes rasgos cuál es el marco de referencia en el que se ubica la propuesta conceptual de este manual.

Los géneros, más que tipologías convenientes, son procedimientos discursivos que cumplen con determinados fines; en este caso, propósitos académicos y curriculares que se vinculan estrechamente con la competencia textual de los alumnos y con la adquisición de habilidades de pensamiento, necesarias para propiciar el desarrollo intelectual al que tiende toda currícula universitaria.

# EL RESUMEN

Margarita Alegría

**E**l resumen es un texto que se construye a partir de otro, lo que exige la lectura detenida de éste último para extraer sus contenidos esenciales. El nuevo texto no debe emplear necesariamente las mismas palabras que el de referencia, pero sí se queda con las ideas de su autor. Se define también el resumen como un texto que reelabora aquel que se pretende condensar, reduciendo su longitud. El autor del resumen debe mantenerse en segundo plano y esforzarse por ser objetivo, en un intento por crear una síntesis coherente y comprensibles que sea fiel al original; justa en cuanto a la interpretación de sus contenidos y clara en su redacción.

Se distingue entre resumen, cuando se conserva casi idéntico el lenguaje del autor original (a no ser por las partes que se suprimen por innecesarias para mantener la esencia de su contenido), y síntesis,<sup>1</sup> producto de un trabajo más interpretativo por parte de quien lo realiza,

<sup>1</sup> Algunos autores se refieren también a la sinopsis, que es otra forma de reportar el resultado de la operación de síntesis por medio de cuadros y llaves, o de otras modalidades. Aquí no vamos a hacer hincapié en este tipo de presentaciones, pero queremos señalar la ventaja que ofrecen en cuanto a facilitar la visión conjunta del contenido textual.



que explica con sus "propias palabras" el texto original; aunque en realidad se trata de un mismo tipo de operación.

Como ya se señaló, para poder resumir un texto antes hay que leerlo en forma tal que facilite su comprensión. Sólo después de haber comprendido su contenido será posible discriminar lo esencial de lo accesorio. Conviene considerar el tema del texto de referencia, así como cada una de las proposiciones que lo sustentan y con base en las cuales se organiza.

Por ejemplo, en el caso del texto argumentativo podemos observar un basamento de premisas que permiten inferir una conclusión: la premisa más general, que normalmente aparece primero, se llama mayor y las otras menores; esta estructura de alguna manera equivale a introducción, desarrollo y conclusión.

Como asunto que vertebra el texto, el tema es aquel en virtud de cuya relación cobra coherencia toda la demás información. Una lectura rápida y global ayuda a reconocerlo, ya captado éste, el lector está preparado para recibir información, porque entonces tiene expectativas respecto a los contenidos textuales.

Una segunda lectura, ahora sí aclarando dudas y buscando relaciones entre los distintos párrafos, permite distinguir lo principal de lo accesorio.

Como producto de este segundo ejercicio lector podemos incluso marcar el texto en las partes que consideremos esenciales, ya sea con subrayado, asteriscos, llaves, etc., con el fin de realizar en forma sistemática la separación entre datos irrelevantes o secundarios, u aquéllos imprescindibles si se quiere conservar la esencia del contenido textual.

La primera alusión al contenido de un texto es su título,<sup>2</sup> mismo que lo refiere en forma directa, o indirecta. En el

<sup>2</sup> Al respecto véase el apartado referente a la monografía, *infra*, p.37.

primer caso generaliza el tema textual, y en el segundo lo sugiere.

Si la proposición con que inicia un determinado párrafo es también generalizante: encierra en sí misma la tematización de otra idea que refuerza el asunto principal, el lector debe esperar inmediatamente después una explicación que la desdoble, o información más específica o concreta al respecto.

El desarrollo del tema puede también ir avanzando lentamente, sin proposiciones generalizantes, a través de frases que lo manifiesten en forma directa. La relación entre los subasuntos que desarrollan un tema determinado, se consigue buscando la relación entre los significados de las palabras o frases clave que integren los distintos párrafos. Las palabras o frases clave pueden identificarse porque destaquen tipográficamente (negritas, cursivas, subrayado), constituyan términos que encierren conceptos, aparezcan con más frecuencia, o presenten problemas o dudas en su significado (en este caso se recomienda precisarlo, consultando el diccionario).

Desde el punto de vista didáctico los resúmenes pueden hacerse a partir de operaciones tanto inductivas como deductivas; como se plantea a continuación. Hay dos operaciones básicas para resumir el texto: la comprensión del mismo y su reelaboración en un nuevo escrito. La comprensión se produce en virtud del análisis textual, y de la conexión de las informaciones extraídas con lo que ya sabemos sobre el mundo.

Se puede leer cada uno de los párrafos cuidadosamente para entender la relación entre cada frase y con atención en los nexos (porque, aunque, por eso, en efecto, etc.). En este caso, el proceso de resumir se realiza párrafo por párrafo y el texto que resulta respeta fielmente la estructura del de origen. Este procedimiento es el más usual al elaborar resúmenes propiamente dichos y en él opera el razonamiento inductivo.



ralizante; así, por ejemplo, la palabra *disciplinas* en lugar de *historia, antropología, sociología, matemáticas y química*.

**Construcción:** En este caso, en virtud de un conocimiento previo sobre el tema, se extrae información desglosada por el autor, en un esquema de contenido más amplio. Por ejemplo, el conocimiento de la física podría llevar a sustituir la explicación de que los cuerpos al moverse describen un camino a lo largo del cual recorren una cierta distancia en un tiempo determinado, por la expresión "recorren una trayectoria".



De acuerdo con la lógica que se ha venido planteando, cuando sólo se cancela y selecciona realmente se está resumiendo; cuando además se generaliza y construye, se sintetiza.

Es conveniente señalar que en estricto sentido se sintetiza o resume textos de carácter informativo, sean especializados o de divulgación, porque en el caso de los literarios cualquier intento por hacer una condensación de su contenido tiene que ver más con la valoración del lector quien prioriza unos elementos sobre otros y, dado que el lenguaje literario es de suyo bivalente, el trabajo de interpretación es mayor.

Se presenta enseguida un ejemplo de resumen en cuya elaboración se toma en cuenta los planteamientos antes expuestos. En primer término aparece el texto de referencia; es decir, el que vamos a resumir. Sus párrafos están numerados con el fin de que resulte fácil identificarlos cuando se vuelvan a presentar, más adelante, para mostrar la aplicación de las operaciones.

---

---

## REFLEXIONES SOBRE EL OFICIO DEL HISTORIADOR

### *PREFACIO*

1. La historia es una ciencia dinámica, sujeta a permanente cambio, porque la recuperación del pasado es selectiva y está vinculada en forma estrecha a las preocupaciones del presente. Así los mexicanos hemos entendido de una manera diferente acontecimientos como la Conquista o la Independencia a mediados del siglo pasado, durante el Porfiriato, en los años cuarenta del presente siglo u hoy en día. Otro de los grandes momentos de nuestra historia, la Revolución, ha estado sujeto a diversas interpretaciones a lo largo de las últimas décadas y ahora, a raíz del derrumbe de los países socialistas de Europa del Este, se tendrá que analizar bajo un punto de vista diferente.

2. Junto con los cambios que experimenta nuestra sociedad y que inciden en la manera de cómo hacemos historia, hay una serie de factores que influyen en nuestra disciplina, como el desarrollo de otras ciencias, afines a la historia; el surgimiento de nuevos temas de interés; los avances de la historiografía en otros países y los cambios en las condiciones de quienes se dedican a escribir la historia.

3. Durante los últimos 50 años el quehacer del historiador se ha visto influido por diversas circunstancias que han tenido por resultado un notable aumento de la producción historiográfica. Las principales causas de este fenómeno han sido la profesionalización del historiador y el hecho de que un gran número de historiadores europeos y norteamericanos se hayan interesado por la historia de México.

4. Nuestra historiografía se ha enriquecido mediante nuevos enfoques y se han abierto campos de estudio como la historia económica, la historia cuantitativa, la historia de la mujer, la historia demográfica, etc., que no se habían abordado. Asimismo, se han incorporado a nuestra disciplina enfoques y metodologías de otras ciencias sociales.

5. Sin embargo, a pesar de estos logros indiscutibles, falta mucho por realizar. Los historiadores mexicanos tenemos el reto de mejorar la calidad de nuestros trabajos, utilizar metodologías más adecuadas y divulgar los resultados a los que hemos llegado, para lograr que lleguen a un público más amplio.

6. La finalidad del presente volumen es dar a conocer a estudiantes, maestros e investigadores, cuáles han sido las posturas frente a la historia, de destacados historiadores que se han ocupado de la historia de México. Por ello, hemos preparado para su publicación las conferencias correspondientes a las versiones 1992 y 1993 del ciclo *El historiador frente a la historia*: "La relación entre la historia y otras disciplinas" y "Fuentes para la investigación histórica", respectivamente.

Gisela Von Wobeser. (Batiz, 1995:7-8)

---

Por tratarse de un texto realmente breve, una lectura rápida es más que suficiente para apreciar su tema y la forma en que está estructurado el escrito.

El título alude directamente al contenido, es un enunciado que hace referencia al asunto vertebral del libro que se presenta: cómo se desarrolla el oficio del historiador. La palabra "prefacio" con que el texto inicia nos lleva directamente a la relación con un libro, puesto que sabe-

mos que remite a la parte que antecede al cuerpo de una obra para introducirla.

Las palabras y frases clave que se relacionan con el tema saltan a la vista:

1. La *historia* es una ciencia dinámica, sujeta a permanente cambio, porque la recuperación del pasado es selectiva y está vinculada en forma estrecha a las preocupaciones del presente. Así los mexicanos hemos entendido de una manera diferente acontecimientos como la Conquista o la Independencia a mediados del siglo pasado, durante el Porfiriato, en los años cuarenta del presente siglo u hoy en día. Otro de los grandes momentos de nuestra historia, la Revolución, ha estado sujeto a *diversas interpretaciones* a lo largo de las últimas décadas y ahora, a raíz del derrumbe de los países socialistas de Europa del Este, se tendrá que analizar bajo una óptica diferente.

2. Junto con los *cambios* que experimenta nuestra sociedad y que inciden en la manera de cómo hacemos historia, hay una serie de *factores* que influyen en nuestra disciplina, como *el desarrollo de otras ciencias*, afines a la historia; *el surgimiento de nuevos temas de interés*; *los avances de la historiografía* en otros países y *los cambios en las condiciones* de quienes se dedican a escribir la historia.

3. Durante los últimos 50 años el quehacer del historiador se ha visto influido por diversas circunstancias que han tenido por resultado un notable aumento de la producción historiográfica. Las principales causas de este fenómeno han sido la *profesionalización del historiador* y el hecho de que un gran número de historiadores europeos y norteamericanos se hayan interesado por la historia de México.

4. Nuestra historiografía se ha enriquecido mediante *nuevos enfoques* y se han abierto campos de estudio como la historia económica, la historia cuantitativa, la historia de la

mujer, la historia demográfica, etcétera, que no se habían abordado. Asimismo, se han incorporado a nuestra disciplina enfoques y metodologías de otras ciencias sociales.

5. Sin embargo, a pesar de estos logros indiscutibles, falta mucho por realizar. Los historiadores mexicanos tenemos el reto de mejorar la calidad de nuestros trabajos, utilizar metodologías más adecuadas y divulgar los resultados a los que hemos llegado, para lograr que lleguen a un público más amplio.

6. *La finalidad del presente volumen es dar a conocer a estudiantes, maestros e investigadores, cuáles han sido las posturas frente a la historia, de destacados historiadores que se han ocupado de la historia de México.* Por ello, hemos preparado para su publicación las conferencias correspondientes a las versiones 1992 y 1993 del ciclo El historiador frente a la historia: "La relación entre la historia y otras disciplinas" y "Fuentes para la investigación histórica", respectivamente.

Tampoco es difícil percatarse, luego de la primera lectura, de la forma en que el texto está estructurado: hay de entrada dos párrafos introductorios que se refieren al carácter de la historia y sugieren cómo se relaciona la evolución de esta disciplina con los cambios sociales; enseguida se alude concretamente a algunas de las influencias sociales que provocaron cambios en la manera de historiar y a cuál ha sido el papel del historiador mexicano en ese contexto, finalmente se presenta el volumen que el prefacio introduce.

He aquí las operaciones para la condensación de datos:

1. *La historia es una ciencia dinámica (SELECCIÓN) sujeta a permanente cambio (SE SUPRIME POR SER REPETICIÓN), porque la recuperación del pasado es selectiva y está vinculada en forma estrecha a las preocupaciones del presente (SELECCIÓN).* Así los mexicanos hemos entendido de una



manera diferente acontecimientos como la Conquista a la Independencia a mediados del siglo pasado, durante el Porfiriato, en los años cuarenta del presente siglo u hoy en día. Otro de los grandes momentos de nuestra historia, la Revolución, ha estado sujeto a diversas interpretaciones a lo largo de las últimas décadas y ahora, a raíz del derrumbe de los países socialistas de Europa del Este, se tendrá que analizar bajo una óptica diferente (*CANCELACIÓN POR TRATARSE DE EJEMPLOS*).

2. Junto con los cambios que experimenta nuestra sociedad y que inciden en la manera de cómo hacemos historia (*CANCELACIÓN POR EXPLICACIÓN CIRCUNSTANCIAL*), *hay una serie de factores que influyen en nuestra disciplina, como el desarrollo de otras ciencias, afines a la historia; el surgimiento de nuevos temas de interés; los avances de la historiografía en otros países y los cambios en las condiciones de (SELECCIÓN) quienes se dedican a escribir la historia (CONSTRUCCIÓN: LOS HISTORIADORES)*.

3. Durante los últimos 50 años el quehacer del historiador se ha visto influido por diversas circunstancias que han tenido por resultado (*CONSTRUCCIÓN: Últimamente ha habido*) *un notable aumento de la producción historiográfica. Las principales causas de este fenómeno han sido la profesionalización del historiador y el hecho (SE SUPRIME POR INFORMACIÓN INNECESARIA) que un gran número de historiadores europeos y norteamericanos (INTEGRACIÓN: EXTRANJEROS) se hayan interesado por la historia de México.*

4. *Nuestra historiografía se ha enriquecido mediante nuevos enfoques y se han abierto campos de estudio (SELECCIÓN) como la historia económica, la historia cuantitativa, la historia de la mujer, la historia demográfica, etcétera, (CANCELACIÓN POR TRATARSE DE EJEMPLOS) que no se habían abordado. Asimismo (SE SUPRIME POR ACCESORIO), se han incorporado a nuestra disciplina enfoques y metodologías de otras ciencias sociales (SELECCIÓN).*



torizador y que un gran número de extranjeros se hayan interesado por la historia de México. Nuestra historiografía se ha enriquecido mediante nuevos enfoques y se han abierto campos de estudio que no se habían abordados. Se han incorporado a nuestra disciplina enfoques y metodologías de otras ciencias sociales [CONCLUSIÓN].

La finalidad del presente volumen es dar a conocer las posturas de destacados historiadores que se han ocupado de la historia de México.



Si en lugar de proceder de esta manera, observamos la estructura del texto y nos guiamos por las frases y palabras clave, estaremos haciendo un trabajo más interpretativo; es decir, una síntesis:



En el prefacio del libro *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, luego de aludir al carácter dinámico de la historia como ciencia que propicia el rescate selectivo del pasado de acuerdo con las preocupaciones del presente, se hace referencia a algunas de las influencias sociales que han provocado cambios en la manera de historiar, y al papel del historiador mexicano en ese devenir; finalmente se presenta el volumen basado en el ciclo de conferencias *El historiador frente a la historia*.



De cualquier manera conviene insistir en que las operaciones llevadas a cabo en ambos casos tienen la misma finalidad: condensar, compendiar, resumir o sintetizar el

texto original, trabajo que resulta básico para su comprensión y análisis, y es condición necesaria en la tarea de investigación tanto si el resultado es una monografía, como si son una reseña o un ensayo.

#### BIBLIOGRAFÍA

Argudín, Yolanda y María Luna. *Aprender a pensar leyendo bien. Habilidades de lectura a nivel superior*. México, UIA/ Plaza y Valdés, 1995.

Serafini, Teresa. *Cómo redactar un tema. Didáctica de la escritura*. México, Paidós, 1977 (Instrumentos Paidós, 4).

Seminario de producción de paquetes didácticos. Área de Talleres CCH. *Taller de Lectura y redacción II*. Enfoque discursivo. México, UNAM, 1992.

#### OBRA CITADA

Von Wobeser, Gisela. " Prefacio" en Bátiz, José Antonio y otros. *Reflexiones sobre el oficio del historiador*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995 (Serie Divulgación, 2).



# EL COMENTARIO

Gloria Cervantes

*El hombre es un ser que comenta*  
*Aristóteles, Tópicos*

**E**l comentario es un discurso oral o escrito en el que se exponen opiniones,<sup>1</sup> puntos de vista o críticas, acerca de un determinado tema, autor u obra, con un enfoque particular. El comentario funciona, en algunos casos, como un texto subsidiario de otro texto del cual depende y, en otros, en forma independiente, como un operador discursivo<sup>2</sup> que permite contextualizar, de formas diversas, la lectura que un sujeto hace de la información.

Etimológicamente, la palabra comentario procede del latín *commentarius*, meditar, ejercitar, frecuentativo de *imagina* que se deriva de *mens, mentis*, pensamiento, mente.

Documentada por primera vez en español por Nebrija (1492), llegó a ser un vocablo común en el Siglo de Oro con el significado de cuaderno de notas, diario; como lo apunta Corominas en su *Diccionario* (1996). Fue empleado siglos antes con esa misma acepción por Julio César

<sup>1</sup> El término opinión deriva del latín *opinionem*, juicio particular acerca de algo cuestionable, o bien juicio que se entiende como verdadero, pero del que se admite que puede ser falso (De Gortari, 1988:354).

<sup>2</sup> El operador discursivo es un elemento funcional que desencadena la producción textual de un marco predicativo (Butler, 1999:49).

en los *Comentarios de la Guerra de las Galias*. Dentro de la retórica se le considera un instrumento auxiliar del *ars diccendi*, el arte de decir, y para algunos humanistas, como el filósofo francés del Renacimiento, Petrus Ramus, el comentario forma parte del *ars disserendi*, el arte de disertar.

El papel que han jugado los comentaristas en todas las épocas, ha sido trascendente. Bernal Díaz del Castillo, uno de los cronistas testimoniales, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1568), entre otras cosas, comenta las acciones de la conquista para hacer justicia a los soldados que como él, fueron protagonistas de esa gesta.

En la actualidad, los comentaristas se ocupan de los temas más diversos, tanto de la política como de la economía, la cultura o la ciencia; por lo que se puede afirmar que el comentario contemporáneo está en pleno auge.

En la perspectiva discursiva de la lengua orientada a la comunicación (Searle, 1986:300), comentar es una acción verbal<sup>3</sup> mediante la cual se hace mención a objetos y hechos de la realidad o se alude a un estado de cosas.

Algunas formas léxicas que se emplean para enunciar comentarios son los llamados "verbos de opinión", tales como: "pienso", "considero", "sostengo", "me parece", "creo", "me imagino, etcétera; que marcan diferentes pesos argumentativos en lo que se declara, como se advierte en las respuestas alternativas del siguiente diálogo, ubicado en el contexto de una entrevista de trabajo:

- ¿Considera usted que puede desempeñar este trabajo?
- Pienso que sí

<sup>3</sup> El hablar se tiene que considerar como un sector particular de la actuación verbal con sentido y eficacia en una sociedad comunicativa (Schmidt, 1978:25).

- Diría que sí
- Estoy seguro que sí
- Sostengo que sí
- Creo que sí
- Me imagino que sí
- Puede ser que sí
- Me parece que sí

Cada verbo y, por lo tanto, cada respuesta tiene un matiz argumentativo y tendrá un efecto distinto en el receptor.

El acto de comentar tiene que ver directamente con los procesos de predicación,<sup>4</sup> es decir, con aquello que se afirma o se niega sobre un tópico por medio de las aseveraciones que un hablante realiza.

Desde el punto de vista cognoscitivo, el comentario desencadena el razonamiento verbal, pone en marcha el pensamiento al discurrir sobre lo dado, es decir, sobre lo que ya existe en la mente de los hablantes y da origen a la enunciación de "mundos posibles"<sup>5</sup> a partir de una interpretación. Por otra parte, la importancia del comentario en el pensamiento reflexivo se manifiesta en las operaciones de análisis, valoración y predicción que en aquél se implican; operaciones determinantes para el curso del pensamiento, así como para las tareas de representación conceptual.

El estilo del comentario tiende a ser, por lo general, coloquial; lenguaje sencillo: claro, vivo, penetrante y variado. Su tono es determinante y marca el distanciamien-

<sup>4</sup> La predicación lleva en si misma las posibilidades de todas las modalidades de la enunciación (Ducrot, 1980:449).

<sup>5</sup> En el campo de la semántica, "el mundo posible" se define como un conjunto de premisas que satisfacen una situación dada (Van Dijk, 1980:25).



to del comentarista en relación con las opiniones vertidas en el texto.

El autor tiene libertad de elección en el orden expositivo, en la selección del enfoque y en el modo de concebir su comentario. Ante tales atributos se puede decir que el comentario no tiene una estructura fija, sino que siempre se presenta en construcción constante.

Una clasificación básica distingue los comentarios informales de los especializados. Los comentarios informales son las emisiones orales espontáneas que obedecen al interés psicológico del hablante quien conduce sus opiniones, adecuándolas al contexto y a la situación comunicativa, al improvisar e incorporar nuevos datos.

El comentario es especializado si aborda temáticas propias de un campo del saber y si presenta en su desarrollo un nivel de discusión, lógico y coherente, así como un alto grado de conocimiento y pertinencia en las opiniones, los juicios y las críticas expuestos.

La gama de realizaciones del comentario es muy variada, en cuanto a su temática, nivel de discusión y extensión. Puede incluirse en ellas, entre otras: la explicación, la glosa, la advertencia, la aclaración, la paráfrasis, la exégesis, la crítica y el escolio.<sup>6</sup>

El comentario se adapta a la situación comunicativa en la que se lleva a cabo y a la intencionalidad del emisor; de este modo los comentarios pueden ser: descriptivos, analíticos, argumentativos, comparativos, interpretativos, entre otros.

Algunas de estas modalidades se explican en el siguiente cuadro:

<sup>6</sup> Escolio. Algunos lo hacen sinónimo de apostilla: nota, acotación o glosa opuesta de un manuscrito a margen de un libro impreso, y que sirve para interpretar, aclarar, ampliar o completar el contenido de un párrafo o de un capítulo de la obra.



- El propósito
- El orden de exposición

*Ejemplo*

- Tema: la historia del movimiento laboral de México
- Enfoque: sociológico
- Propósito: explicativo y argumentativo
- Orden de exposición: cronológico

En cada uno de estos tipos de comentario se recurre a funciones comunicativas diferentes, se privilegia una intención en particular y los efectos y las transformaciones en el estado del receptor pueden ser distintos.

Un ejemplo de comentario descriptivo se encuentra en el libro *El nuevo Maquiavelo* (1999:11) en el que Alistair McAlpine comenta la obra del autor clásico de la ciencia política.



La última y más breve de las obras de Maquiavelo, *El príncipe*, publicada póstumamente, fue la que causó mayor indignación. Los especialistas discuten sobre cuál es el propósito del libro; algunos dicen que fue escrito por Maquiavelo como una extensa solicitud de trabajo para impresionar a los gobernantes de Florencia, la familia Médicis, en que mostraba sus aptitudes para desempeñarse en la corte.



El comentario de McAlpine presenta la siguiente forma expositiva:

- Descripción (recepción de la obra)
- Interpretación (intencionalidad del autor) Si bien este comentario tiene un componente interpretativo en la segunda parte, el enfoque es, en general, descriptivo.

Una muestra de comentario interpretativo es la que aparece en el libro *Lenguaje y silencio* de George Steiner (1990:193) sobre la obra William Shakespeare.



La maestría de Shakespeare forme parte de la médula de nuestra lengua. Las formas vitales que ha creado, dan voz a nuestras necesidades interiores. A veces nos sorprendemos con deseos de dulce melancolía como si fuéramos Romeos de soportal; nos volvemos celosos con los versos de Otelo; hacemos de nuestros problemas enigmas de Hamlet; los ancianos se encabritan y chochean como Lear.

Shakespeare es compartido propugnáculo de nuestras emociones. Ha visto las cosas por nosotros con tanta exactitud, con tanta variedad, ha templado el laúd de la conciencia con tanta experiencia humana; ha asentado sus vivencias y sentimientos con tanta autoridad –y hecho de su palabras no sólo un espejo de verdad sino también la forma vital e inagotable de ésta– que nos tropezamos con su voz en todos los recovecos de nuestra sensibilidad. Hasta nuestras risas y lamentos nos pertenecen sólo parcialmente; pues las encontramos con su sello allí donde las dejó.



El comentario de Steiner se genera a partir del puente tendido entre los conceptos “lengua” y “vivencias humanas” que el crítico descubre en los textos shakespereanos. Para apoyar su juicio inicial (“La maestría de Shakespeare forma parte de la médula de nuestra lengua...”), ejemplifica de forma prolija, refiriéndose a personajes prototípicos que muestran en el esbozo de sus rasgos, el conocimiento pro-

fundo que Shakespeare tuvo del alma humana y de la lengua.

Desde el punto de vista discursivo, este comentario interpretativo presenta el siguiente esquema:

- Aseveración interpretativa (primera parte)
- Ejemplificación
- Aseveración interpretativa (segunda parte)

Para concluir este capítulo, se puede afirmar que la creación de opiniones y juicios propios a través de la práctica constante y gradual de comentarios orales y escritos, es el germen y la base del pensamiento crítico y autónomo; por lo que conocer la naturaleza del comentario y analizar su flexibilidad y aplicación resulta ser una herramienta imprescindible para dar el primer paso hacia el análisis crítico de textos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Butler, Christopher. *Nuevas perspectivas en gramática funcional*. Barcelona, Ariel, 1999.
- De Gortari, Elí, *Diccionario de lógica*. México, Plaza y Janés, 1988.
- Ducrot, O. *Dire et ne pas dire*. Paris, Hermann, 1980.
- Schmidt, Siegfried. *Teoría del texto*. Madrid, Cántreda, 1978.
- Van Dijk, Teun. *Texto y contexto*. Madrid, Cátedra, 1980.
- Mayer, R. y Goodchild, F. *The critical thinner*. Santa Barbara, University of California, Vm. C Brown Publishers.

## OBRA CITADA

- McAlpine, Alistair. *El nuevo Maquiavelo*, Barcelona, Aurum Press, 1999
- Steiner, George. *Lenguaje y silencio*. México, Gedisa.

# LA RESEÑA

Alejandra Herrera

**E**n los capítulos anteriores se ha visto cómo escribir una síntesis y un comentario, los cuales pueden formar parte de otro género llamado la reseña, es decir, para elaborar una reseña será necesario manejar la síntesis y si es crítica se hará un comentario de la obra.

Reseñar viene del latín *resignare*, que quiere decir tomar nota, escribir, apuntar. En el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia, aparecen otras acepciones, sin embargo, y para el propósito de este manual, se definirá la reseña como un escrito que tiene por objeto describir y, en la mayoría de los casos, valorar una obra reciente para darla a conocer.

No obstante, también, puede ocuparse de creaciones del pasado a fin de rescatarlas del olvido. Habitualmente aparece en periódicos, suplementos culturales y revistas. Se trata, entonces, de un escrito breve, y este límite implica que no es un texto exhaustivo en el que la obra pueda agotarse; es, pues, una primera aproximación en la que se destaca las partes relevantes de la obra, sus aciertos o desaciertos y se recomienda o no al público. Al ser un género que ocupa fundamentalmente el espacio hemerográfico, y tomando en cuenta su función de difusor, también está de-

2894969

dicado a todo tipo de acontecimientos culturales: cine, teatro, exposiciones de obra plástica y conciertos.

Recuérdese la etimología de reseñar: tomar nota, escribir, apuntar sobre cualquiera de estos acontecimientos. En muchos casos, las reseñas se ocupan de las obras literarias; sin embargo, esto no quiere decir que otra clase de libros, tal como los científicos, no puedan ser reseñados.

Existen dos tipos de reseñas: la descriptiva y la crítica. En la primera, sólo se hace una relación objetiva de las partes que componen la obra en cuestión; mientras que en la segunda, además, hay un juicio crítico. La diferencia entre una y otra es muy endeble, pues al seleccionar las partes para describir el contenido, ya se está haciendo una valoración. Sobre esta diferencia, Ario Garza Mercado afirma lo siguiente:

La descripción, sin embargo, constituye una especie de crítica desde el momento que destaca los aspectos importantes, positivos o negativos, de la obra. La crítica supone un trabajo descriptivo. En la reseña descriptiva, sin embargo, el reseñador no asume la responsabilidad de la valoración de la obra en sí misma, o en su relación con otras obras. En la crítica, el reseñador asume la responsabilidad de valorar la objetiva o subjetivamente (Garza Mercado, 1972:106).

La estructura de la reseña se compone de tres partes:

- Ubicación y contextualización de la obra y del autor.
- Síntesis del contenido de la obra. (véase "Resumen", supra pág. 11.)
- Valoración de la obra, en caso de ser una reseña crítica. (véase "Comentario", supra pág. 25.)

Estas partes equivalen a la introducción, desarrollo y conclusión que la mayoría de los textos escritos presenta. Por ejemplo, al hablar de la ubicación de la obra y de su

autor se va introduciendo, se va presentando al autor de la obra, al lector de la reseña. ¿Quién es?, ¿de dónde es?, ¿se trata de un autor nuevo o de uno consagrado? El desarrollo de la reseña consistirá en la síntesis del contenido de la obra, es decir, que se abreviará el texto de acuerdo a las ideas o acciones más importantes que aparezcan en él.

Por último se concluirá en el caso de la reseña descriptiva con el propio final de la obra, pero sin explicitarlo, pues esto haría perder el interés en la lectura. En el caso de la reseña crítica, la valoración sería la conclusión. Ahora bien, estas partes no necesariamente deben ir separadas, sino que se pueden intercalar para dar mayor soltura al escrito. Así, existen reseñas que desde las primeras líneas expresan ya una valoración, para después continuar con la ubicación del autor o la obra. Lo mismo ocurre al describirse el contenido: los juicios van intercalándose. Cabe insistir que en la reseña, la valoración no se sustenta en un aparato crítico.

La ubicación y contextualización de la obra y del autor deben responder por lo menos a algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Qué tan reciente es la publicación?
- ¿Qué tipo de obra es? (Científica, de divulgación, literaria, etc.)
- ¿A qué género y subgénero pertenece?
- ¿A qué público se dirige?
- ¿Quién es el autor?
- ¿A qué época pertenece? (Marco histórico y social)
- ¿Ha tenido reconocimientos en su ámbito?

La síntesis del contenido dependerá del género al que pertenezca la obra, pues éste habrá de determinar los aspectos en los que el reseñista centrará su atención.



## **Libros científicos**

Entiéndase por éstos los que tratan de cualquier tipo de ciencias como las exactas, experimentales, sociales y humanísticas. Así, la síntesis de un libro de este género deberá responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el tema o la idea principal?
- ¿Cuál es la hipótesis y las tesis planteadas?

Responder a estas preguntas ubicará al lector sobre el contenido del libro reseñado, pues como ya se ha mencionado, una reseña no es un escrito que examine cuidadosamente un texto.

## **Libros de literatura**

Cuando se trata de este tipo de textos es muy importante determinar el género (narrativa, poesía, epístola, etc.), ya que éste va a condicionar las partes que habrán de observarse para reseñar el contenido. Por ejemplo, si el libro perteneciese a la narrativa, novela o cuento, habría que considerar las partes que permitan responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el tema?
- ¿Cuál es el argumento? ( Las acciones relevantes que componen la historia.)
- ¿Quiénes son los personajes?
- ¿Dónde y cuándo ocurren las acciones?

La valoración de la obra reseñada tendrá que fundamentarse en ciertas preguntas que reflejen la objetividad del reseñista. Algunas de éstas valen para libros de diferentes géneros, como las siguientes:

- ¿El tema es original?
- ¿El tema es vigente?
- ¿El planteamiento del tema es novedoso?

Dependiendo del género habrá que detenerse en otras preguntas, para seguir con la valoración.

### **Libros científicos**

- ¿Las ideas están expresadas con claridad?
- ¿Las ideas desarrolladas fundamentan la conclusión?
- ¿Hay uno o varios aportes al tema planteado?
- ¿El lenguaje que utiliza el autor es apropiado para el público al que se dirige?

### **Libros de literatura**

Siguiendo con el ejemplo de la obra narrativa habrá que tomar en cuenta los siguientes aspectos:

- La relevancia del conflicto planteado en la historia.
- La originalidad del tratamiento del tema.
- El narrador (primera, segunda o tercera persona, pues de éste depende el punto de vista de la historia).
- La verosimilitud de la historia.
- El manejo del lenguaje.

El desarrollo de estos puntos deberá estar ilustrado con ejemplos o citas de la obra reseñada para cumplir con la función valorativa de la reseña crítica.

Cabe mencionar que si se trata del género poético, el reseñista habrá de tomar en cuenta algunos de los aspectos arriba señalados como la originalidad del trata-

miento del tema (el amor, la brevedad de la vida, la muerte, el sueño, entre otros) y el manejo del lenguaje (métrica, ritmo, armonía).

Además, habría que indicar si el poema está escrito en formas tradicionales como el soneto o el romance, o modernas como el verso libre. También valdrá la pena detenerse en las figuras retóricas que frecuenta más el poeta (metáfora, comparación, sinécdoque, entre otras). Todo esto con el fin de valorar si en el poema se logra capturar una imagen sensible que exprese al lector alguna de la infinita gama de sensaciones humanas.

Por último, es muy importante anotar los datos bibliográficos en la reseña para que el lector tenga la posibilidad de localizar la obra. Esta referencia puede colocarse al principio o al final del escrito. Los datos que ésta debe consignar son los siguientes: nombre del autor, título de la obra (siempre en cursivas), el número de edición (ésta sólo se anota a partir de la segunda; la primera, no), lugar de edición (sólo se anota la ciudad; no, el país), editorial, año, nombre y número, en su caso, de la colección (si el libro perteneciese a una se anota entre paréntesis).

Por ejemplo: Octavio Paz. *Libertad bajo palabra*. 2ª edición. México, FCE, 1968 (Letras mexicanas).

Si bien, en los primeros trimestres, la experiencia lectora de un alumno, en la mayoría de los casos, no le permitiría desarrollar todos los puntos mencionados, la elaboración de reseñas es un ejercicio que desarrollará en él varias habilidades: la capacidad de síntesis, es decir, la capacidad de abstracción para distinguir lo principal de lo secundario; el hábito de consultar diccionarios especializados y la habilidad para valorar una obra con base en argumentos.

A continuación se transcribe una reseña de Sergio López Mena como ejemplo de este género.

---

---

## INTIMIDAD RULFIANA

Al leer *Aire de las colinas*, encontramos los pormenores de la relación afectiva entre Juan Rulfo y Clara Aparicio, la aportación de datos sobre la vida del autor de *Pedro Páramo* e información acerca de su obra. Hay en sus páginas un catálogo de emociones y recuerdos de Rulfo relativos a su noviazgo, así como datos sobre la ceremonia de su matrimonio religioso y acerca de sus primeros años de vida conyugal. Las cartas muestran su gran admiración por Clara Aparicio en cuanto persona, y un íntimo afecto a ella como novia, esposa y luego madre de sus hijos.

La información que el libro nos da es doble: gracias a él conocemos la personalidad de Rulfo y también la de Clara. Confesando sus sentimientos, sus limitaciones, su forma de ser y sus ideas, Rulfo nos confirma las líneas de un perfil que presentíamos. No poseemos las cartas de Clara, pero las referencias a ella en las de Rulfo reflejan a una mujer inteligente, alegre y práctica. Cuando pensamos en Clara Aparicio en los años de juventud y de noviazgo con Rulfo, la imaginamos tapatía, y por lo tanto encerrada en un mundo de devociones y silencios.

Las cartas nos llevan a una mujer diferente, extrovertida y de temple precoz. En opinión de Rulfo, esa joven, que había nacido en el Distrito Federal y que era muchos años menor que él, podía con los problemas de la vida: sabía cómo resolver las situaciones difíciles.

En una primera instancia, estas cartas pertenecen al ámbito de la intimidad. Al publicarlas, se ha abierto un arcón que exige ciertas características en quien se acerca a observar lo que hay en él. Su mejor

lector será el que se interese por conocer a los seres humanos íntegramente, en este caso, a Juan Rulfo y a Clara Aparicio. Rulfo escribió dos libros fundamentales en la literatura hispanoamericana, *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Su biografía constituye una de las claves para comprender esas obras. En las cartas hallamos algunos datos nuevos: por ejemplo, deseó dedicarse a librero en Guadalajara, proyecto que nunca pudo llevar a cabo. En febrero de 1947 ya está trabajando en la Goodrich-Euzkadi, donde desempeña sucesivamente los puestos de supervisor de personal agente de ventas y publicista. En México, vive primero en una casa de huéspedes en Bahía de Santa Bárbara N° 84; luego se cambia a un departamento en Filomeno Mata 17. El matrimonio Rulfo Aparicio se instala en Río Duero 13-8.

Rulfo fue siempre un desarraigado. Para él, la capital tapatía tuvo sentido por haber hallado en ella a quien más tarde sería su compañera de toda la vida. En la ciudad de México, asistía con frecuencia al cine y a conciertos, pero también se alejaba a las alturas del Ajusco, del Popo o del Iztla. Iba a las montañas para monologar con Clara, ausente.

En la carta del 25 de agosto de 1947 le dice: "Luego que deje de llover volveré a salir al cerro para poder platicar contigo a gusto." La soledad fue por mucho tiempo el signo de Rulfo, con Clara como única compañía espiritual.

Rulfo tenía un carácter proclive al desaliento, que Clara transformaba. Muchas veces cayó en el pesimismo por su situación laboral en la Goodrich-Euzkadi, pero el recuerdo y las cartas de Clara le dieron el entusiasmo necesario para sobrellevar una vida que no era para él. A fines de febrero de 1947 abandona la fábrica. A los pocos días, ante nuevos ofrecimientos de su tío Edmundo Phelan Rulfo, re-

gresa —ciertamente a otro puesto, el de ventas—, por las razones que le cuenta a su novia el 1 de marzo de ese año: “Así que si acepté volver a Goodrich-Euzkadi estoy convencido de que no fueron ‘ellos’ [mis parientes] los que me llevaron otra vez a la realidad: no, no fueron ellos. Fue otra gran voluntad, extraña a ellos, la que me obligó a hacerlo. Esa gran cosa con cara de voluntad se llama Clara. Pero tú no la conoces, únicamente conoces de ella la manera como anda vestida; pero lo que te falta conocer de ella es el corazón; la sangre que se le amontona en el corazón y lo golpea a uno —aun si uno está lejos de ella—con golpes que duelen.”

El retrato que estas cartas nos dan de Juan Rulfo es el de un hombre sincero, espontáneo, con dos características contrastantes: su sentido del humor y su conciencia trágica. Rulfo aparece aquí como un gran observador de sí mismo y de las virtudes de Clara. La opinión que tiene de sí mismo no es auto-complaciente: confiesa ser, impráctico para muchas cosas, ensimismado, pero rebelde, y que trabaja en su interior para conseguir la humildad. El cuadro que obtenemos de él está forjado de contradicciones, y ésa es ya una aportación para el conocimiento del individuo, al que estamos obligados a ver en su dimensión humana, a contrapelo de nuestra costumbre de llevar ídolos a los altares. Lo que queda clarísimo es su poco interés en el dinero, su poca habilidad para los negocios.

Para Rulfo, Clara lo fue todo. En ella encontró la vida; le confesó que antes de conocerla su realidad era la muerte: “El tiempo en que yo he vivido realmente es el tiempo que tengo de conocerte y de quererte a ti sola y única, maravillosa y venerada mujercita. El resto del tiempo fue un tiempo muerto en que yo también estaba muerto.”

La asimilación mutua de Rulfo y Clara fue completa. Él comprendía el sentido de las palabras de su novia, suaves, pero firmes. Le escribe el 3 de junio de 1947: "Tu regañada estuvo muy buena, pero no me dolió. Al contrario, me puse contento. Y es que tú sabes regañar a uno de un modo que me gusta mucho. ¿Qué quieres que haga? Eres, ya te lo dije hace muchos años, como el aire de las colinas, que golpea con golpes suaves y llenos de cariño."

La información puntual y directa que estas cartas proporcionan acerca de la obra literaria de Rulfo resulta más bien escasa, pero no carece de importancia y de novedad. Considera que su cuento "Es que somos muy pobres" es crudo y descarnado, "algo coloradito"; quiere escribir un relato que titulará "Una estrella junto a la luna", según expresa en junio de 1947 (con ese nombre se publicaría un fragmento de *Pedro Páramo*.) Declara que "La cuesta de las comadres" no le gusta mucho; le parece largo, aburrido. Habla de la composición de "La manda", ballet de Blas Galindo basado en "Talpa", relato que Rulfo había publicado en *América* en enero de 1950. Dice que en noviembre de 1950 ya contaba con el volumen de cuentos, pero que la edición de éste se retrasaría, pues la editorial, que era seguramente *América, Revista Antológica*, había agotado los fondos para impresiones de libros. (*América* publicó en 1950 *Sobre cultura femenina*, la tesis de Rosario Castellanos.) Como sabemos, el libro de Rulfo fue editado en 1953 por el Fondo de Cultura Económica, en la colección Letras Mexicanas, con el título *El llano en llamas y otros cuentos*, que estuvo dedicado a Clara.

Leer *Aire de las colinas* es encontrarnos con el ser personalísimo de Rulfo, que encuentra sólo en Clara la ayuda para luchar en la vida. En ella y en sus

hijos halló un asidero y una luz. Al nacer en diciembre de 1950 Juan Francisco, el segundo de sus hijos, reflexiona sobre lo importante que ha sido para él la compañía de su esposa. Escribe: "Antes era yo solo y muy metido en medio de la noche."

*Aire de las colinas* contiene 81 de las 82 cartas que Juan Rulfo dirigió a Clara Aparicio entre 1944 y 1950 e incluye una extensa serie de fotografías. Está ceñido por un prólogo y un aparato de notas explicativas, debidos a Alberto Vital.

Juan Rulfo. *Aire de las colinas. Cartas a Clara*. Selección, prólogo y notas de Alberto Vital. México, Plaza y Janés, 2000.

---

La reseña que se muestra aquí cumple con la estructura, antes mencionada, de este género. Como se ha señalado, las partes que la componen —ubicación del autor y de la obra, síntesis del contenido y comentario crítico— aquí se intercalan. Así se observa en la reseña del libro *Aire de las colinas. Cartas a Clara*, que hay un tránsito del contenido epistolar a la ubicación del autor, Juan Rulfo, quien se dirige a su novia.

Paralelamente se menciona los aciertos del libro, que según el autor de la reseña, Sergio López Mena, radican en que a través de estas cartas se puede conocer a Juan Rulfo como un ser humano, lo cual de alguna manera redundará en una mejor comprensión de su obra literaria. Además, se señala los límites de esta publicación: en las cartas sólo aparecen datos aislados de su obra literaria, ya que como corresponde al género epistolar el tono es íntimo y personal. La reseña concluye con una descripción objetiva del libro y desde luego con la referencia bibliográfica.



## BIBLIOGRAFÍA

Garza Mercado, Ario. *Manual de técnicas de investigación documental*. México, El Colegio de México, 1972.

## OBRA CITADA

López Mena, Sergio. "Intimidad rulfiana". *Reforma. Hoja por hoja (Suplemento de libros)*. México, D. F. núm. 38, 1 de julio del 2000. p. 3.

# EL ENSAYO

Rosaura Hernández

**E**l ensayo es un género textual que se caracteriza por abordar temas muy variados y tener una estructura flexible. La palabra ensayo procede del latín tardío *exagium*, que se traduce como pesar algo; este término se deriva a su vez del verbo latino *exagitare* que significa: perseguir, criticar, discutir, examinar. Por tanto, atendiendo a su semántica original, en el ensayo se sopesan una serie de opiniones vertidas sobre un tema, se persigue una idea hasta aprehenderla, se adopta una postura crítica, se discute frente a argumentos adversos al propio y se examina minuciosamente todas las aristas de una temática.

El Diccionario de la Real Academia lo define como un "escrito generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia".

Ya en el siglo XVII, el filósofo inglés Francis Bacon opinaba que el ensayo era una palabra reciente, pero lo que nombraba era antiguo. Tenía razón, aunque no se designaba así, en la antigüedad muchos autores ensayaron diversas ideas. En la *Memorabilia* de Jenofonte, las *Vidas Paralelas* de Plutarco, la *Poética* de Aristóteles, los *Caracteres* de Teofrasto, el *Arte Poética* de Horacio, *Los oficios* de Cicerón, los *Soliloquios* de Marco Aurelio, *Los Prover-*

*bios* de la Biblia, las *Confesiones* de San Agustín, y la *Consolación de la filosofía* de Boecio, encontramos los rasgos distintivos de un ensayo.

Sin embargo, el ensayo ya identificado como un género textual independiente de narraciones históricas, meditaciones religiosas o reflexiones filosóficas, aparece en 1580 con la publicación de los *Ensayos* de Michel de Montaigne, en este libro, el propio autor describe el proceso para escribir ensayos:

El juicio es un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos *Ensayos*. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el valor de muy lejos; luego, si lo encuentro demasiado profundo para mis alcances me detengo en la orilla.

El conocimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en qué apoyarlo y consolidarlo; otras, mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en que nada puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recursos que seguir la pista que otros recorrieron (...). Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero (...).

Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado(...). Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia. (Montaigne; 1982: 78).

Como se puede observar, Montaigne caracteriza el ensayo como un escrito donde interviene la crítica, dándole un enfoque inusitado a las cosas y sobre todo una gran profundidad. De lo cual se infiere que lo peculiar de este género, más que la extensión (los hay de pocos párrafos

o decenas de páginas) o su metodología, es la actitud del escritor, su postura de examen, de sondeo frente al tema; además de la libertad con la cual externa su tesis, ya que el ensayo no exige un aparato crítico.

El ensayo no consiste en la exposición de conocimientos, en la organización de un caudal de datos informativos; sino en la reflexión novedosa sobre un asunto conocido, incluso muy revisado. Pensemos, por ejemplo en el largo ensayo de Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*, donde el Premio Nobel, revisa por enésima vez el tan discutido tema del ser y esencia del mexicano, asunto ya tratado por importantes plumas desde la época colonial. Sin embargo, la focalización que le da Paz, resulta tan novedosa que ha trascendido hasta nuestros días.

La duda, el escepticismo es uno de los rasgos con los que nació este género en el siglo XVI. Montaigne su moderno creador, testigo de las sangrientas guerras de religión, no pudo más que mostrarse escéptico frente a esa fuerza ciega que en nombre de la divinidad autorizaba la más oprobiosa violencia en contra de la libertad interior del hombre. Escepticismo es uno de los ejes temáticos de los ensayos de Ramón Xirau quien escribe: "El escéptico de verdad es el que piensa —sí, el que piensa verdaderamente— que nada es del todo expresable y que por tanto hay que callarse. El escéptico se aproxima al contemplador" (Xirau; 1985:660). Así el ensayista duda, delibera, conjetura y sobre todo emite juicios valorativos sobre la materia que reflexiona.

Con justicia el ensayo es nombrado "literatura de ideas", debido a su carácter híbrido; ya que participan en él elementos de dos categorías diferentes. Puede presentar una naturaleza didáctica y lógica, y por otra parte, literaria y científica.

Esta ambivalencia la adquiere por su libertad formal, ya que podemos leer un ensayo cuya temática sea científica, pero que debido a la flexibilidad del género alcanza

niveles literarios. Ésta es otra de las peculiaridades del ensayo: la posibilidad de disfrutar su lectura gracias a la belleza de su escritura, una buena pluma nos puede adentrar a los temas más intrincados gracias a su fluidez y maestría.

Por tanto, el ensayo es el terreno fértil donde confluyen la literatura y otras disciplinas del pensamiento crítico. En conclusión, podemos identificar el ensayo por las siguientes características:

---

**Variedad temática:** El ensayo puede abarcar muy diversas áreas: ciencia, historia, filosofía, política, etc., por tanto tiene un carácter misceláneo.

**Exposición de una tesis:** El ensayista siempre asume una postura frente a cualquier tema que aborda, ésta se denomina tesis; aunque no es necesario sustentarla con notas al pie de página y bibliografía, si es importante fundamentarla sólidamente.

**Originalidad:** Como ya se mencionó este género aborda temas nuevos o ya estudiados, lo importante es la visualización novedosa que aporta el autor.

**Polémico:** Dado que el ensayo parte del escepticismo y la duda, significa que no está conforme con las ideas externadas con anterioridad sobre algún tema; por tanto presenta una postura beligerante.

**Subjetivo:** El ensayista no pretende develar la Verdad, sino su verdad, el fruto de sus meditaciones. Por eso este tipo de escritos muestra la subjetividad y el apasionamiento del autor.

---

A continuación presentamos como ejemplo un ensayo de la escritora Rosa Montero, donde podemos apreciar las características esenciales de este género textual.

---

---

## LA CONQUISTA DE LA VOZ

A lo largo de la historia se pueden encontrar algunas mujeres metidas en el oficio de escribir. Muy pocas, bien es verdad, y en general tuvieron que hacerse perdonar el acceso a ese puesto privilegiado del artista. Desde los anónimos medievales —que probablemente se debieron en su mayoría a mujeres que no se atrevieron a firmar— hasta las novelistas que se esforzaron en escribir como hombres, como una Rosa Chaul, por ejemplo, pasando por aquellas que tuvieron que adoptar un seudónimo de varón, unas cuantas mujeres bregaron con el oficio de las letras teniendo que repudiar, de una u otra manera, su condición de mujeres para hacerlo.

No les acuso por ello, desde luego: no tenían otra salida, otra vía de integración en el mundo, un fenómeno literario encarnado por mujeres que se saben mujeres, que se sienten mujeres y que se reivindican como mujeres: desde Simone de Beauvoir a Doris Lessing. Y se reivindican a través de lo que escriben: su literatura —o nuestra literatura— suele ser testimonial. Es la necesidad de describir todo aquello que antes no se ha descrito. Es el deseo de explicar nuestro mundo, lo que secularmente se ha considerado secundario: lo doméstico, los miedos, las relaciones con los hijos, las esclavitudes del papel tradicional amoroso y sexual de la mujer, las menstruaciones, las inseguridades. Es un tipo de li-



2894969

teratura que contiene muchas veces algo que puede ser considerado como un reproche —visto desde esa ficción de neutralidad a que antes me referí— pero que en realidad es una simple recuperación del propio terreno, la definición de lo indefinido hasta el momento.

Hemos callado tantas cosas las mujeres a lo largo de los siglos, que llevamos de tal manera metido el silencio en la memoria, que en realidad es una simple recuperación del propio terreno, la definición de lo indefinido hasta el momento. Hemos callado tantas cosas las mujeres a lo largo de los siglos, que llevamos de tal manera metido el silencio en la memoria, que en esta primera etapa de la conquista de la voz, esa voz nos sale aparentemente destemplada, un poco quejosa, constreñida al mundo de nuestras batallas cotidianas. De ahí que gran parte de la literatura que actualmente hacen las mujeres sea epidérmica testimonial. Y es justo, sano, lógico que así sea.

Y sin embargo, he de añadir que esto me da miedo. Me produce cierto temor la posibilidad de que nos enquistemos en el terreno del conflicto privado. Corremos el riesgo de hundirnos en una literatura de reivindicaciones, de cacerolas, de agravios. No estoy desdeñando esa literatura: me gusta y me parece necesaria. Pero no quisiera que nos encerráramos de nuevo, ahora en el terreno narrativo, en un mundo minúsculo, doméstico. Es decir, además de conquistar la voz, es necesario conquistar la imaginación, el absurdo, la fantasía, lo infinito. La única posibilidad de sobrevivir es la de desecharlo todo.

He dicho antes que a lo largo de la historia muy pocas mujeres han tenido acceso a lo literario. Aunque ligeramente paliado, el problema sigue siendo semejante. En definitiva es, un problema de

poder. Ya se sabe que en nuestra sociedad el arte está mayusculado, y para llegar a él, es necesario pertenecer a un círculo iniciático. Vivimos en un mundo en el que el intelectual parece ser aquel que posee las claves, que conoce los exordios, que maneja los saberes cifrados de la sociedad de conjurados, y no aquel que trabaja para desarrollar su intelecto. Como si ser intelectual consistiera en escupir perfectas fichas bibliográficas y no en intentar desarrollar hasta el fin, autónomamente, una elucubración, una siquiera nimia fantasía. Y así, vivimos bajo la tiranía del Escritor, con mayúsculas que es una especie de chamán de lo verbal, y que recibe, de noche, a oscuras y en puntillas, la visita arrebatada de una musa altamente selectiva que le escoge a él, y sólo a él, de entre el resto de los comunes, no consagrados, no agraciados mortales.

El arte, en nuestra sociedad, es una categoría del poder. Y desde este punto de vista, las mujeres, más alejadas de las esferas poderosas, estamos también más lejos de los accesos al llamado mundo creativo. Pero estamos más lejos, no sólo por cuestiones objetivas, sino además, y esto es aún más triste, por barreras subjetivas: por esas barreras de la timidez, de la modestia o del orgullo (que a veces vienen a ser casi lo mismo) de la inseguridad: nos sentimos demasiado miserables como para poder alcanzar, alguna vez, ese dorado círculo secreto, en la plataforma de los chamanes de las letras, en el paraíso de las artes.

También en este sentido, diré ya para terminar, se podría interpretar ese título que se me ocurrió un buen día de modo aparentemente irrazonable. La conquista de la voz supondría también la recuperación de un arte minusculizado, de un universo literario que no encierre privilegios. Supondría saber



que el escribir es un oficio y no un sacerdocio consagrado.

Supondría recuperar lo artesanal, y abrir el acceso a la literatura a todo aquel que disfrutara con ello. Pero este tema, el de la desmitificación del escritor, el de la abolición del privilegio, sería interminable y llenaría de por sí una buena media docena de ponencias. Lo dejaré así, tan sólo esbozado y acabaré esta ya larga exposición con un llamamiento optimista y desde luego algo guerrero: conquistemos la voz para todos y entre todos, una voz sin discriminación de sexos, sin vencedores ni vencidos, una voz abierta al juego, a la fantasía y al Futuro. Conquistemos la voz, el grito, el canto, e incluso las posibilidades del susurro.

---

---

En este ensayo Rosa Montero aborda el controvertido tema de la literatura escrita por mujeres, plantea la tesis de que apenas en la últimas décadas, la creación femenina ha tenido el valor suficiente para hacerse oír en un mundo dominado por los hombres. Fundamenta su tesis mostrando cómo antes las escritoras recurrían a seudónimos masculinos para poder publicar su obra y desde que se han atrevido a asumir su tarea, la literatura femenina se ha tornado testimonial, ya que estas autoras hablan de su mundo: la casa, los hijos, sus relaciones de pareja, etc. La originalidad de este ensayo estriba en la manera en que la autora focaliza la creación artística, como un coto de poder ejercido hasta hoy por los hombres, convoca a las mujeres al asalto de este territorio para convertir a la escritura en un oficio, más que en un sacerdocio consagrado.

A pesar de la subjetividad que implica un ensayo de esta naturaleza, es importante destacar que Rosa Montero

no se queda en la conminación a la lucha sin más objetivo que dejar oír la queja femenina; no, su reflexión va más allá: invita al talento femenino a apropiarse de los espacios de creación no sólo para quejarse y reivindicar agravios, sino para conquistar esa voz humana y sensible que nos vincula a todos.

El texto está estructurado con una introducción donde la autora realiza un repaso histórico de las mujeres dedicadas al oficio de escribir; en el desarrollo se muestra la temática reiterada de la escritura femenina y en la conclusión se invita a las mujeres —como ya lo hemos comentado— a la conquista de la voz para todos y entre todos. Y justo con esta reflexión terminamos este capítulo de nuestro manual: sólo a través del conocimiento y el ejercicio de nuestras habilidades lingüísticas, es como podemos conquistar la expresión de nuestra propia voz.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Martín. *Ciencias del estilo y arte del lenguaje*. Madrid, Aguilar, 1986.
- Chomsky, Noam. *Reflexiones acerca del lenguaje*. México, Trillas, 1981.
- Montaigne, Michel. *Ensayos*, París, Garnier, 1972.
- Sabaté, Emilio. *Para escribir correctamente*. Barcelona, Juventud, 1978.
- Souto, Arturo. *El ensayo*. México, Trillas, 1985.
- Xirau, Ramón. *Palabras y silencio*. En José Luis Martínez (comp.) *El ensayo: siglos XIX y XX*. México, Promesa, 1985.

#### OBRA CITADA

- Montero, Rosa. "La conquista de la voz" *Comunidad Conacyt*, diciembre 1981-enero 1982, año VIII, núm. 132-133. pp. 143-144.



# MONOGRAFÍA\*

Tatiana Sorókina

**E**n el ambiente académico, el término monografía se emplea con diferentes acepciones,<sup>1</sup> ya que su definición aún no se ha precisado ni concretado suficientemente. Sin embargo, todos los autores coinciden en que la monografía desarrolla un único tema y se restringe a una sola disciplina, además de que el concepto se atribuye al ambiente y estilo científico. En el capítulo presente se amplía la descripción de textos que comúnmente se definen como monografías. Por otro lado y dándole un mayor rigor taxonómico, incluimos dicho concepto en el sistema discursivo de género, lo que se debe a sus características diferenciales que permiten relacionarlo con un género específico. Así, con el término monografía determinamos varios textos de índole científica.

Uno de los géneros más utilizados en las universidades es el género monográfico. Las actividades académicas están relacionadas con diversas exploraciones, proyectos

<sup>1</sup> En México, en las escuelas primarias la palabra monografía frecuentemente se asocia con una especie de etiquetas de carácter histórico-cultural. Sin embargo, en los estándares bibliográficos del ISO 690 se utiliza este vocablo con el mismo significado con que lo tratamos en este artículo.

de investigación y estudios teóricos. En una etapa concluyente de estas prácticas intelectuales, los resultados tienen que ser sistematizados y expuestos en un discurso escrito. Los textos de esta naturaleza pueden variar por la magnitud del fenómeno analizado, por la descripción del objeto de estudio, por la profundidad del desarrollo del tema, al igual que por los objetivos de investigación. Debido a esto, los textos pueden distinguirse por su extensión, y es cuando podemos hablar de tesis, disertación, tratado, artículo o libro científico, todos del mismo género.

Independientemente de ciertas diferencias, los textos monográficos tienen que cumplir con el objetivo de ostentar un trabajo de investigación de académicos o estudiantes con el rigor de método (de índole científica). A nivel formal, estructural y lingüístico, es decir en el discurso ya redactado, deben manifestarse los elementos específicos para una monografía, que, a su vez, pueden servir como criterios de valoración del producto (un artículo, por ejemplo) y, en general, de la investigación realizada. Adelante explicamos brevemente los requerimientos del género monográfico.

El contenido de una monografía, independientemente de su tamaño, se condensa en su título. El papel de éste es de gran importancia e implica suficiente tiempo para su refinamiento. Comúnmente, la elaboración del título se vincula con la etapa final de la redacción. Sin embargo, seguimos la propuesta de Umberto Eco, quien sugiere empezar a redactar un texto con la reflexión sobre el título, en este caso, tentativo. Posteriormente puede ser modificado, según el material y los detalles imprevistos que aparecen durante la investigación.

El título, entonces, puede ser visto desde dos enfoques opuestos: a partir de la lectura de un texto ya terminado y desde la perspectiva de su creación. Por un lado, el título tiene como función orientar al lector en la temática

y el problema central de la monografía (la tesis, por ejemplo). Por otro lado, su elaboración, que –reiteramos– inicia el proceso de investigación, permite al mismo autor concretizar el cuerpo teórico (la bibliografía) o los datos experimentales; también le facilita vincular toda la información en torno a un tema y un problema<sup>2</sup> y no desviarse hacia los detalles no significativos para el escrito. Por consiguiente, el trabajo previo en los títulos tiene una función significativa tanto para la lectura como para la redacción de un texto monográfico.

Es necesario tener en cuenta que las monografías tratan un solo tema.<sup>3</sup> El hecho de no salirse del rumbo principal al explicar un asunto, ayudará al autor a organizar mejor las ideas y al lector, a no dispersarse. A pesar de que el contenido de una monografía sea vasto y abundante, el tema, sin embargo, tiene que desarrollarse alrededor de un solo asunto y delinear el tema principal. Éste, a su vez, puede dividirse en subtemas<sup>4</sup> que no se desenvuelven de manera autónoma e independiente sino que cumplen una función subordinada: ejemplificar, complementar o aclarar la idea central.

El tema puede ser expuesto en forma compendiada o con una cantidad mayor de detalles y referencias. De esta consistencia informativa depende la extensión del texto y el despliegue del tema; así, en una estructura más compleja y ramificada (los capítulos, subcapítulos, párrafos, etc.) tiene más posibilidades de incluir mayor cantidad de datos y permite que el análisis se vuelva más profundo y detallado. Tomemos como ejemplo el siguiente índice:<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Este proceso se conoce como delimitación del tema.

<sup>3</sup> Vale la pena mencionar que la presencia de varios temas de igual importancia en el mismo texto remite a otro tipo clasificatorio, por ejemplo, a la enciclopedia, donde se une un sinfín de temas.

<sup>4</sup> Por lo general, aparecen con el nombre de capítulos.

<sup>5</sup> Popper, 1994:índice. Por cuestiones de espacio seleccionamos un índice no ramificado.

1. La racionalidad de las revoluciones científicas
2. El mito del marco
3. Razón o revolución
4. Ciencia: problema, objetivos, responsabilidades
5. Filosofía y física
6. La responsabilidad moral del científico
7. Un enfoque pluralista de la filosofía de la historia
8. Modelos, instrumentos y verdad
9. Epistemología e industrialización

Se observa que, a pesar de que este Índice está compuesto por nueve capítulos, la monografía (aquí, el libro científico) trata un solo tema.<sup>6</sup> Cada una de sus partes constituyentes –subtemas que se desarrollan en los capítulos– no sólo está ligada al tema principal, sino que le está subordinada. Desde el título: El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad se revela la magnitud del tema principal, vasto, dilatado y discutible. Una de las funciones del escrito monográfico consiste en exponer los resultados de una investigación. De allí proviene una exigencia: la monografía debe presentar un problema y una hipótesis como conjetura, suposición o premisa teórica. Asimismo, no sólo anunciarlos, sino que demostrar la actualidad del problema y evidenciar la validez teórico-práctica de la hipótesis y los efectos de su aplicación. (Dicho sea de paso, no necesariamente se anuncia el problema o la hipótesis mediante las frases estandarizadas como, por ejemplo: “la hipótesis de este trabajo consiste en...”; es suficiente describirla de tal manera que al lector le sea fácil identificarla.)

A pesar de que no todos los académicos coinciden en su postura, el concepto de problema, desde nuestro punto

<sup>6</sup> El tema se relaciona con dos tendencias opuestas: el conocimiento científico (*racional*) y el marco común (*el irracionalismo*), lo que se revela propósito, desde un inicio el título principal del trabajo.

de vista, es inherente a la monografía: la misma investigación se basa en la necesidad de resolver algún problema. De esta manera, el valor de la experiencia científica se observa a través de una aportación nueva al conocimiento en general, independientemente de su campo de aplicación: ciencias exactas, humanísticas u otras. Surgido en la práctica vivida y vinculado con ésta (aunque no siempre de modo directo), el problema –a grandes rasgos– es un fenómeno teórico-especulativo. Nuestra consideración está sostenida por la idea de Popper quien la explicó en varios trabajos suyos.<sup>7</sup> Aquí no entramos en la discusión sobre el tema, sólo resaltamos que no puede existir una hipótesis –como conjetura para resolver un problema (esto curiosamente no se objeta por ningún investigador)– sin que el mismo problema sea planteado.

Otro elemento, vinculado con los dos anteriores, es el marco teórico. Lo mencionamos brevemente aclarando que presenta un sustento de los principios teóricos de disciplinas particulares. En este sentido, las monografías filosóficas (no encerradas en un tema demasiado específico y desvinculado de los demás) o las monografías de la temática conceptual-metodológica dentro de una disciplina particular,<sup>8</sup> forman las bases y la visión general que permiten estructurar la información adquirida bajo una idea central, la razón y la causa de la investigación; o comprender mejor esta idea, en el caso del lector.

La monografía, debido a su naturaleza indagatoria, presenta un texto argumentativo donde prevalece el formato lógico-lingüístico de justificación y verificación. Por lo general, se destacan como mínimo cinco componentes en la estructura de todos los textos de género

<sup>7</sup> Algunos fragmentos de sus libros sobre el tema se puede encontrar en la dirección electrónica: [www.azc.uam.mx/csh/aulavirtual](http://www.azc.uam.mx/csh/aulavirtual).

<sup>8</sup> Por lo común, son los libros los que tratan estos temas generales.



monográfico: introducción, desarrollo, conclusión, bibliografía, al igual que las notas al pie de la página o al final del texto; a veces se agrega un apéndice.

En la introducción, el autor determina un tema y algún problema relacionado con la materia, el problema, la hipótesis, las premisas teórico-metodológicas; también tiene que justificar el trabajo en términos de su actualidad y utilidad (aportaciones). Frecuentemente se describen las ideas que sustentan el escrito desde el punto de vista teórico-metodológico (el marco teórico). Asimismo pueden ser presentadas, de manera sintetizada,<sup>9</sup> las ideas principales de los capítulos, haciendo explícita la estructura lógica de investigación y de texto.

El objetivo de esta parte no es sólo registrar los elementos mencionados, sino también despertar el interés del lector y persuadirlo en lo que se refiere a la relevancia de los problemas de investigación. (Muchos investigadores no le dan la justa dimensión al redactar tanto la introducción como, en general, todo su discurso.) En el caso de las monografías breves (los artículos, por ejemplo), una especie de introducción se encuentra en los primeros párrafos, aunque no se presente bajo este título como se hace en los textos extensos del mismo género.

En la etapa anterior a la redacción, el boceto de la introducción ayuda al mismo autor en la formalización de sus ideas: lo guía en la organización del material que él tiene que exponer y explicar y, desde un principio, le permite construir un cuadro sinóptico de análisis, más o menos coherente. La versión definitiva de la introducción se obtiene después de finalizar el texto completo. El objetivo de la introducción consiste en informar o dejar ver claramente la lógica y el sentido de la investigación y orientar, de esta manera, al lector respecto al contenido

<sup>9</sup> Sobre las características y los procedimientos de resumir y sintetizar lea el capítulo "Resumen".

del escrito. Finalmente, la introducción se genera al contestar una pregunta y lo relacionado con ella: ¿qué? En otras palabras, se anuncia y se concretiza el tema escogido y su problemática.

En el **desarrollo**, el autor presenta su argumentación e intenta convencer al lector de que la hipótesis planteada en la introducción tiene bases sólidas. Aquí, el mecanismo de atracción es diferente: la argumentación lógica y explícita es la que persuade al lector. Consecutivamente, en este apartado se concentra el material fáctico y los razonamientos, las sospechas, refutaciones y rectificaciones, que tienen que sustentarse por los datos recopilados, un material ilustrativo considerable:<sup>10</sup> el método científico está basado primordialmente en razonamientos, reflexiones lógicas, por un lado, y en la suficiente ejemplificación aclaratoria, por otro. Vale la pena recordar que los elementos mencionados constituyen un principio de validez (objetivo) que, a su vez, corresponde a la idea de cientificidad, ineludible para una investigación convencional.

Así, la estructura argumentativa de la parte central de las monografías se organiza mediante una secuencia de diferentes tesis y sus comprobaciones. Éstas se ordenan en capítulos o en párrafos (si se trata de un escrito breve) que deben tener una secuencia racional y formar un discurso coherente.

Las preguntas que podrán relacionarse con el desarrollo serán: ¿por qué, en qué circunstancias, cuándo, debido a qué? y otras similares. Es necesario tomar en cuenta que estas interrogaciones tienen que ser congruentes con el tema, el problema a resolver y la hipótesis.

La conclusión es una parte donde el autor formula una inferencia que deriva del razonamiento expuesto en los capítulos de desarrollo. Además, tiene necesariamente una

<sup>10</sup> En la exposición de un tema o un problema, los comentarios tienen un papel significativo. Véase el capítulo "Comentario".

proyección hacia el futuro, es decir, hacia su aplicación posterior en el campo teórico o en experimentaciones concretas. La conclusión, por esencia, de ninguna manera presenta un resumen, como se considera comúnmente (se podría decir que el resumen, en cierto sentido, aparece en la *introducción*). Se hace referencia únicamente a aquellos datos anteriores que son inevitables para finalizar el texto con una propuesta original del autor.<sup>11</sup> Aquí puede ser recuperada alguna información del desarrollo o de la *introducción*, pero lo más esencial y sin explicaciones ni argumentación alguna; sólo se hacen referencias a los pensamientos más importantes para reforzar la validez de idea concluyente.

Es preciso subrayar que para una conclusión lo imprescindible es sugerir un elemento nuevo (por ejemplo, una propuesta innovadora) acorde con la hipótesis planteada o la tesis central. En el caso contrario, se puede afirmar que el estudio realizado no tenía fundamentos requeridos. Efectivamente, un investigador serio debe estar motivado por la aspiración de proporcionar una visión diferente, actualizada y original, del problema que investigó. Un libro o un artículo de investigación no deben presentar a su lector algo recurrente y ancestralmente establecido; ya por un enfoque analítico nuevo, ya por una interpretación teórica no ordinaria, un tema tiene que tratarse diferente.

Al redactar la conclusión se debe tener la meta de esclarecer la finalidad, teórica o práctica, de toda la labor analítica acontecida. Aquí puede servir de guía la pregunta: ¿en tal caso, qué?

La bibliografía forma comúnmente la parte final de una monografía, aunque los índices y los anexos de distinto carácter también pueden serlo. Los modos de organizar

<sup>11</sup> Este trabajo no tiene por objetivo discutir la cuestión de originalidad de una monografía; se da por hecho que cualquier investigación tiene que aportar algo nuevo y no repetir lo conocido.

la bibliografía suelen diferenciarse en lo que respecta a los signos de puntuación y los elementos tipográficos: lo importante aquí es aplicar los mismos criterios a lo largo del capítulo "Bibliografía". Sin embargo, se pueden destacar cuatro partes estructurales, obligatorias para cualquier bibliografía, que pueden responder a las siguientes preguntas: ¿quién, qué, dónde y cuándo? (el autor, el título, lugar, editorial y la fecha).

Un atributo apreciable de los textos monográficos (de los extensos, en primer lugar) son las notas. Éstas pueden remitir a datos bibliográficos, intervenciones aclaratorias adicionales, comentarios breves sobre cualquier asunto, etcétera; se usan para que no se desvíe la atención del lector hacia la información complementaria. En las monografías, las notas no sólo "adornan" y hacen lucir el escrito, sino que también responden a un requisito formal y estructural. Por ejemplo, los ensayos,<sup>12</sup> que muestran el filosofar libre de sus creadores, no las incluyen.

El lenguaje del discurso monográfico se identifica por numerosos términos, por una determinada sintaxis (muchas expresiones estereotipadas, o clichés); de igual modo, se acentúa el uso de los elementos de cohesión (conectores, nexos o frases de vinculación explícitos como, por ejemplo: debido a..., lo que entendemos por..., en primer, segundo o tercer lugar..., por consiguiente..., es característico, si... entonces..., el análisis requiere..., la teoría se enfoca en..., entre otras figuras lingüísticas). En breve, el lenguaje científico no tiene la libertad metafórica ni la elocuencia de retórica que son posibles y aun deseables para algunos otros géneros.<sup>13</sup>

La descripción de las monografías será incompleta sin señalar uno de sus componentes estructurales. Se trata

<sup>12</sup> Véase el capítulo "Ensayo".

<sup>13</sup> El género de ensayo, al contrario, sí tiende a tener ciertas cualidades artísticas en las explicaciones lo que lo arrima a la literatura ficción.

del núcleo informativo y explicativo que se establece a partir de los párrafos. En un escrito modelo dentro del género analizado, los párrafos deben tener una estructura semejante a la de un capítulo o un texto completo y con funciones análogas. Esto no siempre se cumple, pero es deseable, por lo menos como un precepto unificador en el proceso de redactar que permite crear textos coherentes y cohesivos desde una perspectiva lingüística. La habilidad de identificar la estructura del párrafo influye en la comprensión de textos científicos que finalmente se comprenden con mayor facilidad y rapidez.<sup>14</sup> A su vez, la capacidad de estructurar correctamente los párrafos permite afinar y organizar las ideas, aclarándolas en el proceso de redacción.

Así, la estructura del párrafo consta de tres bloques. En el primero, que denominamos la apertura,<sup>15</sup> se expone una idea generalizante, que no tiene que confundirse con la idea principal.<sup>16</sup> Le sigue una especie de aclaración o precisión (el esclarecimiento) que se ilustra o se ejemplifica con material más concreto. El bloque final o concluyente, denominado el desenlace,<sup>17</sup> contiene un elemento nuevo, pero estrechamente vinculado con el principio del párrafo. La estructura del párrafo corresponde a la misma lógica discursiva en el campo científico.

El hecho de identificar y separar estas tres partes estructurales con frecuencia ayuda a comprender los textos independientemente de su dificultad y separar la información substancial y subalterna. Es útil señalar aquí que es más práctico escribir resúmenes<sup>18</sup> si nos basamos únicamente en la información de la apertura y del desenlace (por supuesto, si el texto original es redactado adecuadamente).

<sup>14</sup> Aquí no hablamos de las dificultades temáticas e informativas, sólo, de su presentación.

<sup>15</sup> Por lo común corresponde a la primera oración.

<sup>16</sup> La idea principal del párrafo empieza en la apertura y termina en la parte concluyente.

<sup>17</sup> Generalmente se encuentra en la última oración del párrafo.

<sup>18</sup> Véase el capítulo "Resumen".

## Leemos un párrafo:<sup>19</sup>

No existe "el trabajo" en una sociedad no alfabetizada. El cazador o pescador primitivos no trabajan, como tampoco lo hacen el poeta, el pintor o el pensador de hoy en día. Cuando el individuo se implica del todo, no hay trabajo. El trabajo comienza con la división de labores y la especialización de tareas y funciones en las comunidades sedentarias y agrícolas. En la edad del ordenador, volvemos a estar completamente involucrados en nuestras funciones; en la edad eléctrica, como en la tribu, "la labor de trabajo" consiste en la dedicación y el compromiso.

Implica un esfuerzo notorio para comprenderlo plenamente y extraer la idea principal. El ejercicio de descubrir sus elementos estructurales ayuda a esclarecer las reflexiones del autor; en búsqueda de una idea generalizante tenemos que alterar el orden de las oraciones original:

<p><i>Apertura:</i> se expone una tesis generalizante sobre el individuo y el trabajo</p>	<p>Cuando el individuo se implica del todo, no hay trabajo.</p>
<p><i>Esclarecimientos:</i> se concretiza con ejemplos la relación "el individuo-el trabajo"</p>	<p>No existe "el trabajo" en una sociedad no alfabetizada. El cazador o pezcador primitivos no trabajan, como tampoco lo hacen el poeta, el pintor o el pescador de hoy en día. El trabajo comienza con la división de labores y la especialización de tareas y funciones en las comunidades sedentarias y agrícolas.</p>
<p><i>Desenlace:</i> se trata de la misma relación, pero actualizada para la época cibernética (un elemento nuevo)</p>	<p>En la edad del ordenador, volvemos a estar completamente involucrados en nuestras funciones; en la edad eléctrica, como en la tribu, "la labor del trabajo" consiste en la dedicación y el compromiso.</p>

<sup>19</sup> McLuhan, 1996:153.

Un ejemplo más. El párrafo que sigue<sup>20</sup> parece ser más fácil de comprender, pero esto es aparente, porque también su estructura no es ordinaria:

Recientemente, un imaginativo director de escuela en un barrio bajo dio a cada alumno una fotografía propia. El resultado fue un incremento espectacular del ritmo de aprendizaje. El niño de los barrios bajos suele disponer de muy poca orientación visual. No se ve a sí mismo llegando a ser algo. No contempla metas u objetivos alejados. Está profundamente implicado en su propio mundo del día a día y no consigue afianzar una cabeza de puente en el sentido vital altamente especializado del hombre visual. Hoy día, la difícil situación del niño barriobajero se está extendiendo cada vez más a toda la población mediante la imagen televisiva.

Este fragmento empieza con un dato concreto y aclaratorio pertinente al esclarecimiento (un director dio a los alumnos sus fotografías); la idea de la apertura (el niño del barrio bajo no se orienta en el mundo visual) por alguna razón ocupa una posición céntrica en este fragmento, en vez de estar en la primera oración; el desenlace (la última oración) se encuentra en la parte final de la conclusión como lo esperamos normalmente.

Debido a la estructura no estándar puede confundirse la información principal de la apertura ("El niño de los barrios bajos suele disponer de muy poca orientación visual. No se ve a sí mismo llegando a ser algo.") y desenlace ("Hoy día, la difícil situación del niño barriobajero se está extendiendo cada vez más a toda la población mediante la imagen televisiva."), por un lado, y, por el otro, la secundaria, lo que se repercutiría en la comprensión total del párrafo. En realidad, las dos primeras oraciones no están ligadas estrechamente con el resto y puede

<sup>20</sup> Ibidem, p. 143.

pertenecer a un párrafo anterior, posterior o, inclusive, a las notas.

Todo parece indicar que el análisis estructural de los párrafos puede ser de gran utilidad y aun indispensable como comienzo para la lectura de textos monográficos completos y su comprensión apropiada.

Sugerimos un ejemplo de dimensiones de un capítulo<sup>21</sup> con algunos comentarios entre corchetes.

### La confusión sobre la Ley de Gresham<sup>22</sup>

Según la llamada "Ley de Gresham", el dinero de mala calidad expulsa de la circulación al de buena calidad, que se atesora. Sin embargo, quienes deducen de tal tendencia del dinero malo a sustituir al bueno que es necesario el monopolio estatal de emisión de moneda no entienden la Ley de Gresham. El distinguido economista W. S. Jevons la expresó más científicamente diciendo que un dinero mejor no es capaz de expulsar al peor, y lo hizo precisamente para demostrar la necesidad de ese monopolio. Es cierto que entonces discutía una proposición del filósofo Herbert Spencer para permitir la libre competencia en la acuñación de oro, en un momento en que las únicas monedas que se contemplaban eran las de oro y plata. Quizás Jevons, conducido a la economía por su experiencia como tasador en una casa de moneda, creía aún menos que sus contemporáneos en general en la posibilidad de otro tipo de monedas. A pesar de ello, su reacción ante la propuesta de Spencer le llevó muy lejos. Describió así lo dicho por Spencer: "De la misma forma que confiamos en el tendero para que nos suministre libras

<sup>21</sup> Hayek, 1994:39-41

<sup>22</sup> Este breve capítulo tiene seis notas, dos pertenecen al tipo bibliográfico y otras cuatro son comentarios breves. Debido al espacio reducido de este manual, todas se omiten y sólo se señalan con un asterisco.



de té y en el panadero para que nos proporcione hogazas de pan, podríamos confiar en Heaton e Hijos o cualquier otra compañía emprendedora de Birmingham para la provisión de soberanos y chelines a su propio riesgo y beneficio"(\*). Ello le condujo a la declaración categórica de que generalmente, en su opinión, "nada hay que menos convenga dejar a la acción de la competencia que el dinero"(\*). [En la parte introductoria se anuncia el tema: la Ley de Gresham en su interpretación inexacta; el tema, además, se refleja en el título de manera transparente.]

Es quizás significativo que incluso Spencer no contemplara más posibilidad que la de permitir a la empresa privada que produjera el mismo tipo de moneda que el gobierno, a saber: monedas de oro y plata. Parece haber creído que eran los únicos tipos de moneda que podían tomarse en consideración razonablemente, y que, en consecuencia, habría por fuerza tipos de cambio fijos (esto es, 1:1 si eran del mismo peso y ley) entre el dinero del gobierno y el privado. En este caso, la Ley de Gresham operaría si algún productor suministrara un material de peor calidad. Está claro que lo anterior estaba en la mente de Jevons, ya que justificó su condena de la propuesta sobre la base de que, "mientras en otras cuestiones todo el mundo, llevado por su propio interés, elige lo mejor y rechaza lo peor, en el caso del dinero parece que, paradójicamente, retiene el peor y se deshace del mejor"(\*).

Lo que Jevons, como muchos otros, no tuvo en cuenta o consideró no ser del caso es que la Ley de Gresham es aplicable sólo a diferentes clases de moneda que sólo pueden cambiarse entre sí a un tipo de cambio impuesto por la ley(\*). Si la ley define a dos tipos de dinero como sustitutos perfectos para el pago de menor contenido de oro en lugar de mayor contenido, los deudores, naturalmente, pagarán sólo con la primera y se reservarán la segunda para mejor uso. [En el desarrollo se explica,

con detalles, una de las interpretaciones inexactas de la ley mencionada.]

Sin embargo, si los tipos de cambio fueran variables, el dinero de inferior calidad se valoraría a una cotización menor, y especialmente si amenazara con disminuir aún más de valor, la gente intentaría deshacerse de él lo antes posible. El proceso de selección continuaría a favor de lo que se considera como el mejor tipo de dinero emitido por las diversas entidades y desplazaría rápidamente al considerado inconveniente o sin valor(\*). De hecho, en todos los casos en los que la inflación se ha disparado, cualquier clase de objetos de valor más estable, desde las patatas a los cigarrillos, desde las botellas de coñac a los huevos y las monedas extranjeras como los dólares, son utilizados como dinero(\*), de forma que después de la gran inflación alemana se dijo que la Ley de Gresham era falsa y su contraria, cierta. No es falsa, sino válida solamente si se impone efectivamente un tipo de cambio fijo entre las distintas clases de monedas. [En la parte final se construye un pasaje lógico que conduce a una conclusión donde el autor propone restringir las condiciones de aplicación de la ley de Gresham.]

Como se ha visto, el tema está expuesto en la parte introductoria del capítulo y corresponde totalmente al título, lo que facilita la comprensión del texto. Su estructura se identifica con claridad y consta de tres partes: la idea que forma una hipótesis (la Ley de Gresham no se interpreta apropiadamente), aparece al principio del texto; esta tesis se ejemplifica en el desarrollo (se describe cómo se interpreta la Ley mencionada); y al final se hace una conclusión lógica (la Ley sólo es válida en ciertas condiciones). El lenguaje, tanto a nivel léxico como sintáctico, corresponde al registro científico y refleja un discurso argumentativo, donde prevalece la exposición de datos y su análisis lógico. Además, se hace abundante y coordinado uso de las notas de diversos tipos. Sin duda

alguna, este capítulo cumple con las reglas del género monográfico y puede servir de modelo.

Las características del texto monográfico descritas en este apartado guían tanto al autor del escrito como al lector para la comprensión y unificación de determinadas normas discursivas. También es cierto que no existen textos modelos, textos que sean perfectos en lo que se refiere a su organización y presentación formal: siempre hay variedad de recursos, lo que hace diferente el estilo de pensar y expresarse de una persona a otra. Sin embargo, en el proceso de aprendizaje y enseñanza, relacionado con la investigación es más adecuado seguir las reglas de género y modelos establecidas.

### BIBLIOGRAFÍA

- Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura.* Barcelona, Gedisa, 1993
- Fraginière, Jean-Pierre. *Así se escribe una monografía.* Argentina, FCE, 1996
- González Reyna, Susana. *Manual de redacción e investigación documental.* México, Trillas, 1991

### OBRAS CITADAS

- Popper, R. Karl. *El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad.* Barcelona, Paidós, 1994 (Índice)
- McLuhan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano.* Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós, 1996
- Hayek, Friedrich A. *La desnacionalización del dinero.* Barcelona, Planeta-Agostini, 1994

**Manual de Géneros  
Discursivos**  
Se terminó de imprimir  
en el mes de julio  
del año 2004 en los  
talleres de la Sección de  
Impresión y Reproducción  
de la Universidad  
Autónoma Metropolitana  
*Unidad Azcapotzalco*

La edición estuvo  
a cargo de  
la Sección  
de Producción  
y Distribución Editoriales

Se imprimieron  
300 ejemplares  
más sobrantes para  
reposición.







*...transformando el diálogo por la razón*

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
METROPOLITANA  
Casa abierta al tiempo



División de Ciencias Sociales y Humanidades    Coordinación de Extensión Universitaria  
Departamento de Humanidades    Sección de Producción y Distribución Editoriales